

Evaluación Multimétodo de la Expresión Emocional

Multimethod Evaluation of Emotional Expression

LIC. MAGALI MARTÍNEZ PÉREZ ¹ Y DRA. ROZZANA SÁNCHEZ ARAGÓN ²

RESUMEN

El componente expresivo de las emociones es indispensable para su definición y en el entendimiento de las interacciones sociales (González, 2005). Cada emoción es única y ello favorece la comprensión de lo que los demás experimentan, predecir su comportamiento futuro y promover una interacción social más eficaz y adecuada (Feldman, 2001). A partir de la identificación de tres sub-habilidades (Sánchez Aragón, 2007), el propósito de este estudio fue desarrollar y validar una serie de pruebas que evaluarán la variable vista como una capacidad y como el auto-reporte generado por el individuo acerca de esta capacidad en México, donde se carece de una medida de este tipo. Los resultados muestran la obtención de una serie de escalas e indicadores válidos tanto en su contenido como a nivel de constructo para estimar la capacidad de la expresión emocional para mexicanos. De entre las limitaciones se observó falta de consistencia en la sub-escala de enganchar, prolongar y deshacerse de las emociones, lo cual da la pauta a su perfeccionamiento.

Palabras Clave: Medición, Expresión, Emociones, Auto-reporte, Habilidad

1 Universidad Nacional Autónoma de México, doctoranda.

Dirección postal: 4ta. Cerrada de Juan Escutia S/No., San Salvador Cuauhtenco, Delegación Milpa Alta, C.P. 12300, México, D. F. México. Teléfono: 5255-58621403 magy_0313@yahoo.com.mx

2 Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora Titular Tiempo Completo.

ABSTRACT

The expressive component of emotions is the essentials one if we want to define them and in the understanding of social interaction (González, 2005). Each emotion is unique in its experience and expression and this helps to understand about others emotions or experiences, predict their future behavior and promote a better social interaction (Feldman, 2001). Sánchez-Aragón (2007) recognize 3 sub-capabilities and based on this, the purpose of this research was to develop and validate a group of measures oriented to evaluate this variable seen as capacity and as the self-report generated by the individual about his/her capacity in Mexico where it doesn't exist one like this. Findings show several valid measures (content and construct) to evaluate the capacity to express emotions for Mexicans. Among the limitations of the study we observed poor reliability in the sub-scale of to get hook, to keep of to get rid of any emotional state which is discussed thru a series of suggestions to be directed to make it perfect.

Key Words: Measurement, Emotions, Expression, Self-report, Capability.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, pueden verse una gran cantidad de investigaciones encauzadas a la comprensión de las emociones, ya que éstas han dejado de ser concebidas como un resabio evolutivo indeseable de la herencia animal del ser humano; para dar paso a una concepción en la que juegan un papel central, tanto en el pensamiento racional (Goleman, 1996; González, 2005) como en la interacción social (Feldman, 2001; González, 2005) de los individuos.

Y para evidenciar la complejidad de las emociones, Moltó (1995 en Barrón & Bazán, 2004), sugiere que las

emociones son fenómenos complejos multifactoriales que incluyen: una evaluación cognoscitiva de las situaciones, un conjunto diverso de cambios fisiológicos, una serie de expresiones visibles o manifiestas, un componente motivacional que se refleja en una intención o tendencia a la acción y, por último, un estado subjetivo experiencial o de sentimiento. Pese a la relevancia que cada una de estas dimensiones posee, Reeve (1994) hace hincapié en la dimensión expresiva de las emociones, al señalar que ésta permite concebirlas como fenómenos sociales, puesto que es a través de la expresión que el individuo puede manifestarle sus experiencias emocionales a los demás; consti-

tuyendo así, una fuente de señales para estos (Fridlund, 1997) permitiéndoles comprender mejor lo que el otro experimenta, predecir su comportamiento futuro, y por consiguiente, promover relaciones interpersonales más eficaces y adecuadas (Feldman, 2001).

Por lo tanto, dentro del contexto de las emociones, su expresividad se torna un elemento indispensable para su definición, representa el icono de su identificación al facilitar la discriminación de los estados emocionales (Cortés, Barragán & Vázquez, 2002; en Hernández, 2005).

Dada la relevancia de la expresión emocional en las relaciones interpersonales es que diversas investigaciones y desde variadas perspectivas ha sido abordada. Al respecto Chóliz y Tejero (1994) señalan que en la actualidad pueden distinguirse dos acercamientos teóricos en la expresión de las emociones: los neodarwinistas y los antidarwinistas. Los primeros, sustentan que la expresión y el reconocimiento de las emociones son un patrón de respuesta innato y que dichos patrones corresponden con ciertas emociones básicas, universales, presentes en todos los individuos de una misma especie; mientras que, los segundos, aseguran que el aprendizaje y la experiencia determinan las respuestas y manifestaciones emocionales; por lo que no existe tal universalidad en las emociones, argumento sustentado actualmente por au-

tores reconocidos en el ámbito de las emociones como Frijda (2008).

Este último argumento se fortalece y hace evidente al revisar la literatura sobre los tipos de emociones donde se encuentran diversas clasificaciones (Darwin, 1872, Ekman, 1972; Plutchik, 1987) entre otras. No obstante, esta variedad de taxonomías, autores como Fischer, Shaver y Carnochan (1990; en Camacho, 2002) plantean una jerarquía de emociones en las que el amor y la felicidad son las positivas y básicas, mientras que el enojo, la tristeza y el miedo conforman el lado negativo y básico. A partir de éstas, emergen otras emociones secundarias que cubren un amplio espectro emotivo.

Esta clasificación de las emociones de ninguna manera implica bondad o maldad, sino que -como señalan Martín y Boeck (1998)-, todas ellas en sus polos, cumplen una función adaptativa favoreciendo la auto-defensa y la supervivencia, pues si bien las emociones positivas producen bienestar, las negativas motivan el alejamiento o la búsqueda por alterar la situación estimulante del estado emocional. Aunado a esto, es necesario reflexionar en el carácter único de cada una de estas emociones lo cual se ve plasmado en su experiencia, atribuciones vinculadas, y formas de responder ante ellas, independientemente de su positividad o negatividad, como puede verse a continuación:

La expresión emocional del amor se da mediante el afecto físico y cuidados para con el ser amado con la finalidad de iniciar y mantener una relación cercana con éste (Barajas, 2006). En congruencia, Carrasco Chávez y Sánchez Aragón (2008) mencionan que su expresión se da a través de los abrazos, las risas, los besos y la búsqueda de cercanía de la persona amada; con el fin de compartir y como una forma de correspondencia.

En el caso de la felicidad, ésta favorece la aparición de conductas como: dar saltos de alegría, bromear, ayudar a otros, hacer planes para el futuro, coquetear, explorar; mientras que su expresión facial estará dada por las comisuras de los labios hacia atrás y arriba; la boca puede estar abierta o no, con o sin exposición de los dientes; el pliegue naso-labial, baja desde la nariz hasta el borde exterior por fuera de la comisura de los labios; mejillas levantadas; aparecen arrugas debajo del párpado inferior; y las arrugas denominadas “patas de gallo” van hacia afuera, desde el ángulo externo del ojo (Ekman, 2003).

En cuanto a la expresión emocional del enojo, Averill (1982; en Ortiz, 2000) sugiere que, a nivel fisiológico, el enojo provoca un aumento del tono muscular, en especial en los brazos, y conduce en la mayoría de los casos a cerrar los puños y exteriorizar lo que se siente a través de insultos, debates,

gritos y/o agresiones físicas. Aunado a esto, Ekman (2003) señala que el enojo se acompaña de una expresión facial particular: cejas bajas y contraídas al mismo tiempo; líneas verticales entre las cejas; párpado inferior tenso; puede estar levantado o no; párpado superior tenso, puede estar bajo o no por la acción de las cejas; mirada dura en los ojos, que pueden parecer prominentes; labios continuamente apretados, con las comisuras rectas o bajas, o abiertos, tensos y en forma cuadrangular, como si gritaran; y las pupilas pueden estar dilatadas.

La tristeza se acompaña de llanto, adopta una función comunicativa indicándole a los demás que la persona siente angustia y necesita ayuda (Lelord, 2001). Su expresión facial se caracteriza -según Ekman (2003)- por presentar los ángulos interiores de los ojos hacia arriba; la piel de las cejas forma un triángulo; el ángulo interior del párpado superior aparece levantado; las comisuras de los labios se inclinan hacia abajo, o los labios tiemblan.

Y por último, el miedo, se expresa por la palidez del rostro y por pilo-erECCIÓN, aunque también posee una manifestación facial característica: las arrugas de la frente se sitúan en el centro y no extendidas por toda la frente, el párpado superior levantado mostrando la esclerótica con el párpado inferior en tensión y alzado, la boca abierta y los labios ya sea muy tensos y ligeramente

contraídos hacia atrás, o bien estrechados y contraídos hacia atrás (Ekman, 2003).

Como puede verse, cada emoción básica –de acuerdo a Fisher et al., (1990)- posee formas particulares de manifestarse, lo cual constituye el principal componente expresivo que permite identificarlas y diferenciarlas entre sí. No obstante, cabe señalar que no todos los individuos poseen la capacidad para expresar sus emociones apropiadamente de manera que los demás puedan percibirlas del mismo modo, dificultándose con ello la interacción, comunicación y relación con las personas que les rodean.

Dada pues la importancia de la expresión emocional dentro del contexto emotivo e interpersonal, ésta ha sido considerada como uno de los recursos básicos con los que el individuo debe contar para regular sus emociones de manera apropiada (Sánchez Aragón, 2007) y ser considerado emocionalmente inteligente (Mayer & Salovey, 1997). De hecho, es dentro del área de la inteligencia emocional (IE) que se ha intentado hacer una medición de la habilidad para expresar las emociones y se encuentran evaluaciones multimétodo, como por ejemplo (Extrema, Fernández-Berrocal, Mestre & Guil, 2004):

1) Medidas de auto-informe. En las cuales se evalúa a la expresión por medio de la propia estimación de sus

niveles en dicha habilidad emocionales a través de una serie de oraciones cortas en formato tipo Likert. Ejemplos de ésta forma de medir la expresión de acuerdo a Extrema et al. (2004) están el Schutte Self Report Inventory (SSRI); y el Trait Emotional Intelligence Questionnaire (TEIQue).

2) Medidas de habilidad o de ejecución. En éstas se estima a la expresión emocional con tareas de ejecución máxima donde se valora objetivamente si el participante tiene o no las habilidades que integran dicha área. Para ello se coloca a los individuos en situaciones de prueba donde tienen que enfrentarse a ciertos problemas que involucran emociones y resolverlos; posteriormente sus respuestas son comparadas con criterios de puntuación objetivos y predeterminados. De acuerdo a Camras, Holland y Patterson (1993) el uso de fotografías es un recurso apropiado de medición de dicha habilidad.

Ahora bien, en las pocas escalas que se han construido con el fin de evaluar únicamente la expresión emocional, se observa que la operacionalización de dicho constructo no es clara; ya que para que una persona comunique su sentir a los demás de manera precisa, se debe contar con una serie de competencias o habilidades particulares que integran la dimensión expresiva de las emociones (Mayer & Salovey, 1997; Sánchez Aragón,

2007) y dichas son:

1. La habilidad para expresar las propias emociones en forma precisa. Esto puede hacerse por medio del canal, verbal (incluye los canales lingüísticos) y el no verbal en la que se encuentran las expresiones faciales, la postura, las acciones, y la distancia entre personas (Reeve, 1994). Es necesario mencionar que autores como Darwin (1872), Ekman (1965) y Zuckerman, DePaulo y Rosenthal (1986) sostienen que la cara es el canal privilegiado de la expresión emocional.

Pareciera ser entonces que, el rostro manifiesta de manera diferente cada una de las emociones por medio de indicadores musculares específicos y distintos para cada tipo de emoción. Por tal motivo, la habilidad para expresar las propias emociones en forma precisa, depende básicamente de la exactitud con la que se mueven los diferentes músculos de la cara a la hora de expresar una u otra emoción.

En cuanto a la segunda habilidad de la expresión emocional que se refiere al: Nivel de intensidad (o reactividad) emocional. Las emociones por su naturaleza tienen un gran poder, y este hecho hace comprensible que las emociones puedan correr hacia los extremos y necesitan solo un poco de estímulo para hacerlo. Pero en ocasiones no siempre pasa eso y necesitan más estimulación para surgir. El poder de las emociones puede depender de

la intensidad de la emoción, que se refiere a la magnitud de la respuesta emocional que puede impulsar drásticamente hacia la acción, su duración, los cambios significativos en las creencias y conductas y en la recurrencia del evento en mente (Frijda, 1996; Plutchik, 1987).

A partir de esta noción, Goleman (1996) señala que existen dos tipos: los apasionados y los indiferentes. Entre los primeros están las personas que durante un evento emocional suelen prestar cuidadosa atención a éste y terminan aumentando involuntariamente la intensidad de sus propias reacciones. Mientras que los segundos suelen abstraerse, se distraen y -por tanto- notan menos sus propias reacciones y así minimizan la experiencia de su respuesta emocional y su magnitud. En congruencia, Dabrowsky, Kawczak y Preschowsky (1970) señalan que hay personas que tienden a responder a diversos tipos de estímulos de una manera más intensa y prolongada, a lo que han denominado sobre-excitabilidad, concepto que se caracteriza como la sobre-reacción consistente en respuesta a los estímulos internos y externos.

Finalmente, la habilidad para engancharse, prolongar o deshacerse de un estado emocional, incluye tres sub-capacidades importantes que hay que desglosar. “Engancharse” con las emociones de los otros, implica la

facilidad con la que un individuo se deja impactar emocionalmente con las expresiones y conductas emocionales de otra persona (Salovey & Mayer, 1990) dando cabida a una experiencia emocional intensa en sí mismo. Estos mismos autores, proponen que las expresiones faciales de una persona afectan a quienes la están mirando alterando su conducta, de tal suerte que, si alguien observa que una persona llora ese alguien puede ser indiferente, experimentar tristeza, ponerse serio o incluso llegar a llorar. Lo cual sugiere que los individuos pueden engancharse o no con las emociones de los demás, y si lo hacen este enganche puede ir de menor a mayor grado.

En lo que respecta a las sub-capacidades restantes: terminación y prolongación emocional, estos están íntimamente ligados y su lógica señala que los organismos vivos disponen del mecanismo de la emoción para orientarse a modo de brújula en cada situación, buscando aquellas situaciones que son favorables a su supervivencia y alejándose de las negativas para ésta. De tal suerte que, el ser humano busca prolongar aquellas emociones que le producen una sensación de bienestar y satisfacción, mientras que tiende deshacerse de aquellas emociones que le causan malestar o desagrado (Salovey & Mayer, 1990).

Con base en lo anterior, se confirma que la expresión emocional juega

un papel central en la vida social ya que es a través de este elemento que los individuos pueden tanto transmitir lo que experimentan como descifrar y comprender mejor lo que le sucede a los otros; y de esta manera, establecer interacciones sociales y vínculos afectivos más saludables.

Pese a la relevancia que posee la expresión emocional, su medición ha sido limitada -como se evidenció anteriormente- y las pocas con las que se cuenta, poseen un contenido muy pobre y escasamente claro, además de que han sido construidas y validadas para población extranjera; y aunque algunas han sido adaptadas al castellano -hasta el momento-, no existe en México una escala válida y confiable que evalúe el componente expresivo de las emociones. Por tal motivo, este trabajo estuvo orientado a la creación, validación y estudios de confiabilidad de una escala que mida cada una de las habilidades propias de la expresión emocional para lograr una estimación extensiva y más exacta de dicha área.

MÉTODO

Participantes. Se trabajó con una muestra no probabilística por cuota de 220 adultos jóvenes residentes de la Ciudad de México (128 hombres y 92 mujeres), con edades que fluctuaban entre 18 y 28 años, con una Media de

20 años y DS de 2.361, y con una escolaridad de licenciatura.

Instrumentos. Con el propósito de medir en forma separada cada una de las tres habilidades de la Expresión Emocional de acuerdo a Sánchez Aragón (2007), se creó la Batería Gráfico-Escrita de la Expresión Emocional compuesta por tres secciones: I. Habilidad para expresar las propias emociones en forma precisa; II. El nivel de intensidad (reactividad) emocional; y III. La habilidad para engancharse, prologar o desahacerse de un estado emocional.

I. Evaluación de la capacidad para expresar emociones en forma precisa.

Para cumplir con la medición de ésta habilidad, se revisaron las aportaciones citadas en la literatura y con base en ello se procedió a definir la forma de medición de la expresión emocional como capacidad por medio de dos mecanismos:

a) La toma de fotografías de los participantes ante la petición de expresar facialmente una emoción en particular (Camras et al., 1993). (Ver Figura 1)

b) La solicitud a los participantes de realizar los dibujos de un rostro al experimentar una emoción en particular (Granato, Bruyer y Revillon, 1996). (Ver Figura 2)

En cuanto a la forma de calificar tanto las fotografías como los dibujos, se hizo a través de cuatro jueces expertos en la expresión emocional facial, los cuales debían indicar acuerdo uná-

nime en la manifestación facial evaluada para calificar como acierto o error.

II. Evaluación del nivel de Intensidad (Reactividad) Emocional

Para este caso, se desarrollaron instrumentos de auto-reporte: una escala de medición, encaminada a evaluar pictóricamente los niveles de reacción ante estímulos desencadenadores de una emoción y tres indicadores en formato Likert con formas de respuestas en función al acuerdo o al tiempo de vivencia emocional (uno para cada emoción básica).

a) **Evaluación Pictórica.** Con base en las definiciones de cada emoción se elaboraron cinco reactivos por emoción que reflejaran -en su forma de respuesta pictórica- cuatro niveles de intensidad (Ver rostros dibujados). Estos reactivos fueron sometidos a cinco jueces expertos en emociones, quienes eliminaron redundancias o corrigieron el sentido de éstos. Para el diseño de las opciones de respuesta pictóricas, se procedió a identificar los elementos faciales más involucrados en la expresión facial de las emociones en cuestión propuestos por Ekman (2003) y con dichos componentes se dibujaron en la computadora las formas graduales de expresión emocional (de menor a mayor intensidad). En seguida se muestra un ejemplo de los reactivos elaborados para las emociones de enojo y amor, cada uno con su respectiva forma de respuesta (Ver Figura 3):

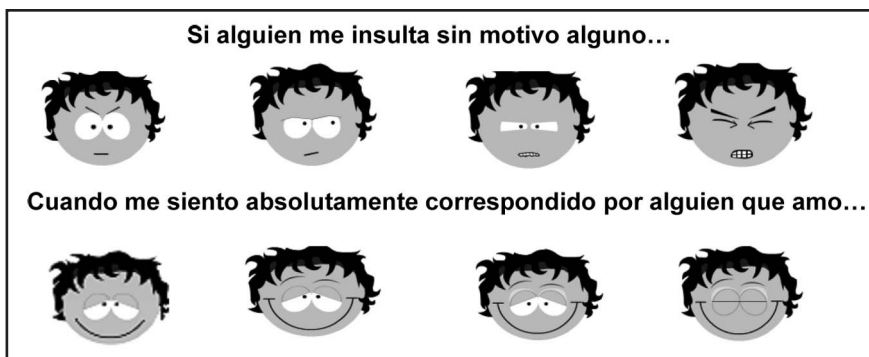
Figura 1. Fotografías ejemplo para tres emociones.



Figura 2. Dibujos ejemplo para tres emociones.



Figura 3. Ejemplos de reactivos de la Evaluación Pictórica



En cuanto a su calificación, dependiendo de los factores obtenidos al realizar los análisis de validación de este

instrumento, se estima qué tan intensos o reactivos eran los participantes, sumando los reactivos pertenecientes a

cada factor y dividiendo entre el número de éstos para así lograr un puntaje de 1 a 4 (mínimo y máximo).

b) Indicadores. Se diseñaron tres grupos de indicadores con 5 reactivos cada uno equivalentes a las cinco emociones básicas mencionadas:

¿Qué tanto lo notan los otros? En esta sección, se evalúa qué tanto cree el sujeto que las personas a su alrededor notan cuando él o ella experimenta cada una de las emociones evaluadas; las opciones de respuesta van de “Nunca” a “Siempre”.

¿Qué tan Intensa es? Esta sección evalúa qué tan intensa considera la persona que es su experiencia ante las cinco emociones en una escala que va de 1 a 4, donde 1 es “Nada intensa” y 4 es “Muy intensa”.

¿Qué tanto dura la emoción? Esta parte cuestiona al participante sobre el lapso de tiempo que experimenta o continúa experimentando cada una de las emociones después de que éstas sucedieron. Las opciones de respuesta van desde “Sólo durante el evento” (1), pasando por “Todo el día” (4), hasta “Más de una semana” (7).

En el caso de la calificación para los indicadores se analizan por separado, pues el comportamiento de cada emoción es variable.

III. Evaluación del enganche, prolongar o deshacerse de un estado emocional. Para lograr operacionalizar estas nociones se redactaron 4 reactivos

por emoción dando un total de 20 reactivos en formato tipo Likert; los cuales indican en su forma de respuesta la frecuencia (de nunca -1- a siempre -5-) con la que las personas se enganchan, prolongan y se deshacen de sus emociones. Para esta habilidad, la calificación de los reactivos depende de los factores obtenidos en los análisis de validez realizados. Los puntajes por factor se obtienen sumando los reactivos pertenecientes a cada factor y dividiendo entre el número de éstos para así lograr un puntaje de 1 a 5.

Procedimiento

A partir de la revisión teórica sobre el papel que juega la expresión emocional en la capacidad de regular emociones así como de las formas en las cuales ha sido evaluada; se determinó la necesidad de crear una batería de prueba con sub-escalas de ejecución máxima y de ejecución típica orientada a la evaluación de la dimensión expresiva de las emociones. La medida fue diseñada para evaluar cada componente expresivo de las cinco emociones básicas propuestas por Fischer, Shaver y Carnochan (1990; en Camacho, 2002): amor, felicidad, enojo, tristeza y miedo; todo ello través de tres sub-escalas que obedecen a las habilidades de:

I. Expresar en forma precisa las propias emociones. Para este caso se diseñaron dos mecanismos de evalua-

ción: la toma de fotografías de cada participante ante una tarjeta estímulo que señalaba la emoción en cuestión y la presentación de cinco óvalos en los cuales había que dibujar la emoción solicitada. Ambos procedimientos se basaron tanto en la investigación de Camras et al. (1993) como en una forma alternativa de fotografía representada por el dibujo.

II. Nivel de intensidad (reactividad) emocional. Para esta sub-capacidad se diseñó una medición pictórica en formato Likert ascendente con cuatro formas de respuesta que indican cuatro niveles de intensidad emocional ante oraciones también ascendentes en intensidad para las cinco emociones en cuestión. Aunado a ésta, se desarrollaron tres indicadores en formato de respuesta tipo Likert que señalaban frecuencia y tiempo (qué tanto lo notan los otros, qué tan intensa es y cuánto dura el efecto de la emoción) con cinco reactivos cada uno relativos a la experiencia emocional de las emociones básicas.

III. Engancharse, prolongar o desahacerse de un estado emocional. Para esta sección se diseñaron reactivos para cada sub-capacidad en formato tipo Likert con cinco opciones de respuesta mostrando acuerdo.

Una vez seleccionados los reactivos que permanecerían en cada una de las tres secciones de la Batería Gráfico-Escrita de la Expresión Emocional; se

pidió en universidades públicas su colaboración a hombres y mujeres de la Ciudad de México con escolaridad de licenciatura garantizándoseles la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas. Si aceptaban se les aplicaba la Batería y se les agradecía su participación. Finalmente, se procedió al análisis estadístico de los datos para obtener la validez y confiabilidad de la prueba.

RESULTADOS

Para validar y obtener la confiabilidad cada una de las medidas correspondientes a las tres habilidades de expresión emocional, se llevaron a cabo los siguientes análisis:

I. Evaluación de la capacidad para expresar emociones en forma precisa.

Para el caso de la prueba ejecución máxima de Expresión Emocional por medio de Fotografías y Dibujos, primero se estimó si las respuestas eran correctas o incorrectas a partir del estudio realizado por parte de cuatro jueces expertos. Acto seguido, las calificaciones fueron capturadas y a continuación (y por separado para fotografías y para dibujos) se realizaron varios análisis de correlación de Spearman con el fin de conocer la relación entre el puntaje total de las fotografías (o dibujos, según el caso) y cada una de las fotografías y dibujos para así identificar los reactivos sensibles y confiables a la medición de dicha habilidad (Ver Tablas 1 y 2).

Posteriormente se realizaron algunos análisis de frecuencias y porcentajes para corroborar que las respuestas correctas eran más reiterativas que las incorrectas lo cual brinda un índice de validez de facie a la prueba de fotografía y para la de dibujos (Ver Tablas 3 y 4).

II. Evaluación del nivel de Intensidad (Reactividad) Emocional

Prueba de Reactividad o Intensidad Emocional (Pictórica)

Para la validación de esta prueba, se realizó el tratamiento estadístico sugerido por Reyes Lagunes y Gar-

Tabla 1. Correlación entre puntaje total de la Prueba de Expresión Emocional – Fotografía y cada fotografía tomada

FOTOS	R
Amor	.644**
Felicidad	.529**
Miedo	.571**
Enojo	.642**
Tristeza	.556**

Tabla 2. Correlación entre puntaje total de la Prueba de Expresión Emocional – Dibujo y cada dibujo realizado

DIBUJO	R
Amor	.487**
Felicidad	.226**
Miedo	.578**
Enojo	.613**
tristeza	.426**

Tabla 3. Frecuencias en respuestas correctas a los reactivos de la Prueba de Expresión Emocional - Fotografía

EMOCIÓN	CALIFICACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Cara de Amor	Correcto	139	63.2
	Incorrecto	81	36.8
Cara de Felicidad	Correcto	165	75
	Incorrecto	55	25
Cara de Miedo	Correcto	56	25.5
	Incorrecto	164	74.5
Cara de Enojo	Correcto	111	50.5
	Incorrecto	109	49.5
Cara de Tristeza	Correcto	115	52.3
	incorrecto	105	47.7

Tabla 4. Frecuencias en respuestas correctas a los reactivos de la Prueba de Expresión Emocional - Dibujo

EMOCIÓN	CALIFICACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Dibujo de Amor	Correcto	172	78.2
	Incorrecto	48	21.8
Dibujo de Miedo	Correcto	111	50.5
	Incorrecto	109	49.5
Dibujo de Tristeza	Correcto	188	85.5
	Incorrecto	32	14.5
Dibujo de Enojo	Correcto	151	68.6
	Incorrecto	69	31.4
Dibujo de Felicidad	Correcto	206	93.6
	Incorrecto	14	6.4

cía y Barragán (2008), iniciando con un análisis de frecuencias solicitando medidas de tendencia central y dispersión para depurar los reactivos de acuerdo a la búsqueda de conductas típicas o normales. Ya con esto, se procedió a correr una prueba T con el fin de evaluar la discriminación de los reactivos y para posteriormente evaluar por medio de Tablas de Referencias Cruzadas su direccionalidad. En este proceso no se perdió ningún reactivo, conservándose 21 y con ellos se realizó un análisis de confiabilidad Alpha de Cronbach (.86) y un análisis factorial de componentes principales (Índice KMO de Kaiser-Meyer-Okin de .854 y Prueba de Esfericidad de Bartlett X^2 de 1422.411, $gl=276$, $p=.000$) con rotación ortogonal, con el fin de identificar los factores que integran a la variable, eligiéndose solo aquellos ítems cuya carga factorial era igual o mayor a .40. Dicho análisis arrojó cuatro factores que explican el 54.56% de la varianza (Ver Tabla 5).

Posterior a la obtención de estos factores, se realizó un análisis de correlación producto-momento de Pearson entre ellos (Ver Tabla 6).

Indicador de ¿Qué tanto los demás notan en mí una emoción?

En este caso –como en los dos siguientes– se realizaron análisis descriptivos del indicador compuesto de 5 reactivos correspondientes a las emociones básicas para conocer su

media y desviación estándar ya que por sí mismo cada indicador no es una escala o sub-escala que evalúe una variable, sino la forma en la que se comporta cada emoción por separado en términos de lo que se está evaluando (p.e. cuánto creo que los demás notan en mí una emoción) (Ver Tabla 7).

Aquí se observa que las personas consideran que cuando sienten felicidad es cuando son más expresivos y creen que se les nota, seguido de cuando sienten amor, enojo, tristeza y finalmente miedo.

Indicador de Intensidad Emocional (¿Qué tan intensa percibe la experiencia?)

Aquí nuevamente se aplicó análisis descriptivos para cada una de las emociones de éste para obtener medias y desviaciones estándar (Ver Tabla 8).

Los hallazgos muestran que las emociones que las personas perciben más intensas son en orden: la felicidad, el amor, el enojo y la tristeza (por encima de la media teórica) siendo el miedo, la emoción que menos intensa se siente.

Indicador de Intensidad Emocional ¿Cuánto te dura la emoción?

En esta ocasión, nuevamente se realizaron los análisis mencionados en el apartado anterior obteniéndose lo siguiente (Ver Tabla 9):

Al respecto, los datos indican que

Tabla 5. Análisis Factorial de la Prueba de Intensidad Emocional (Ejemplos)

MIEDO ($\alpha = .76$)	CARGA FACTORIAL
Si alguien me asusta	.780
Cuando veo una película de terror	.669
Cuando veo a un animal que no me gusta	.677
Cuando tengo la sensación de que alguien me sigue y siento en riesgo mi vida	.479
Media= 2.24 DE= .72169	
Amor-Tristeza ($\alpha = .74$)	
Cuando pienso en la persona que más quiero	.716
Cuando me siento absolutamente correspondido por alguien que amo	.625
Cuando me terminan en una relación amorosa	.472
Cuando extraño a una persona	.405
Media= 2.90 DE= .65481	
Enojo ($\alpha = .67$)	
Si no logro ponerme de acuerdo con alguien	.650
Cuando hablo de algo importante con alguien y no me hace caso	.641
Cuando alguien me dice algo que me parece injusto	.633
Si las cosas que planeo no suceden como las esperaba	.624
Media= 2.34 DE= .56148	
Felicidad ($\alpha = .66$)	
Cuando alguien conocido me sonríe	.808
Si me encuentro con un amigo que hace tiempo no veía	.571
Si platico con alguien que me gusta	.498
Media= 2.29 DE= .50981	

Tabla 6. Tabla de Intercorrelaciones entre los Factores de Intensidad Emocional

FACTORES	MIEDO	AMOR-TRISTEZA	ENOJO	FELICIDAD
Miedo		.489**	.367**	.477**
Amor-Tristeza			.333**	.553**
Enojo				.236**
Felicidad				

Tabla 7. Medias y Desviaciones Estándar para los Reactivos de ¿Qué tanto lo notan?

CUANDO SIENTO	MEDIA	DE
Felicidad	4.34	.7805
Amor	3.65	1.1548
Enojo	3.60	1.1817
Tristeza	3.18	1.0521
Miedo	2.55	1.0666

Tabla 8. Medias y Desviaciones Estándar de Intensidad Emocional ¿Qué tan intensa percibe la emoción?

EMOCIÓN	MEDIA	DE
Felicidad	3.56	.6049
Amor	3.49	.7554
Enojo	3.05	.9535
Tristeza	2.96	.8746
Miedo	2.21	.8839
Media Teórica= 2.5		

en términos de duración, la emoción que más impacta en la memoria del individuo es el amor, seguido de la felicidad y la tristeza. Por debajo de la media, es decir las que menos son recordadas o recreadas son el enojo y el miedo.

III. Prueba de Enganchar, Desahacerse y Prolongar Emociones

En lo que respecta a la evaluación de estas tres sub-habilidades, se realizaron los análisis sugeridos por Reyes Lagunes y García y Barragán (2008) que indicaron que solo 18 de los 44

**Tabla 9. Medias y Desviaciones Estándar de Intensidad Emocional
¿Cuánto te dura la emoción?**

EMOCIÓN	MEDIA	DE
Amor	5.99	1.5701
Felicidad	4.34	1.5723
Tristeza	4.01	1.5665
Enojo	3.00	1.4785
Miedo	2.04	1.2536
Media Teórica= 4		

reactivos diseñados mostraron poder discriminativo. Posteriormente, el análisis factorial (Índice KMO de Kaiser-Meyer-Okin de .713 y Prueba de Esfericidad de Bartlett X² de 1279.386, gl= 465, p= .000) de componentes principales con rotación ortogonal (tipo varimax) arrojó 6 factores que explicaban el 55.74% de la varianza total. Para finalizar, se realizaron los análisis de confiabilidad Alpha de Cronbach para estimar la estabilidad de cada factor encontrándose coeficientes menores a .55 lo cual señala que la prueba es bastante inconsistente en su estructura. Por ello,

no se presentan resultados más específicos.

DISCUSIÓN

En la búsqueda de una definición operacional clara, completa y sensible a la forma en la cual se da la expresión emocional en México, la presente investigación se dio a la tarea de identificar y medir las principales habilidades involucradas y desarrollar mediciones psicológicas adecuadas para la variable, a saber: a) La habilidad para expresar las propias emociones en forma

precisa, b) El nivel intensidad (reactividad) emocional y c) La habilidad para engancharse, prologar o deshacerse de un estado emocional.

Con base en esto y en las pautas aportadas por trabajos ajenos a la cultura mexicana pero cuidadosamente realizados, se decidió medir en forma diferencial cada área o habilidad. En el caso de la primera habilidad se exploró por medio de fotografías y dibujos la capacidad de expresión emocional de los participantes a este estudio, evidenciándose su utilidad en su medición. En el caso de las fotos se encontraron correlaciones superiores a .52 lo que indica que cada reactivo o imagen representa una buena forma de medición de la capacidad pues aporta al puntaje total de la escala, lo que a su vez muestra su consistencia y confiabilidad.

Para el caso de los dibujos, se observó que las correlaciones varían de .22 a .61, lo cual en general habla de que los bosquejos de los participantes representan bien una forma de conocer en qué grado los participantes son capaces de expresar una emoción, sin embargo, el coeficiente de .22 que es para el caso de la emoción de la felicidad indica que ése dibujo en particular no está colaborando tanto en la calificación total de la prueba en comparación con los otros, como por ejemplo el .61 para la emoción del enojo. Cabe señalar que tanto para las fotografías como para los dibujos se presentaron resulta-

dos en cuanto a respuestas correctas vs. Incorrectas que indican que la mayor parte de los participantes tuvieron respuestas acertadas. Esto da a entender que dichas personas mostraron capacidad de expresión emocional en torno a las emociones básicas estudiadas.

En cuanto a los niveles de intensidad (reactividad) emocional medidos por medio del auto-reporte en sus formas pictórica, ¿qué tanto lo notan los demás?, ¿qué tan intensa se siente? y ¿qué tanto dura en la mente del individuo?, se observaron resultados alentadores. En la sección pictórica, la cual estaba dirigida a conocer los niveles de reactividad emocional de las personas tomando en cuenta cuatro niveles de evaluación para las cinco emociones básicas se encontraron cuatro factores congruentes a la literatura:

El factor 1 se le definió como Miedo debido a que incluye reactivos que incluyen el presenciar situaciones desencadenadoras de temor y amenaza como si alguien quiere infundir miedo a otra persona, ver películas de terror, como sentirse perseguido, etc. vinculadas a la experiencia de alertamiento ante situaciones que pueden ser de peligro, haciendo que se prepare para la acción, y la atención se fija en la amenaza cercana para evaluar de manera más adecuada de qué manera responder. Al respecto, Camacho (2002) confirma que la intensidad con la que se vive el miedo tiene que ver con la magnitud

en la percepción de un daño o peligro, tanto físico como psicológico, o bien ante situaciones en las que la persona se siente incapaz de llevar a cabo alguna función o papel.

El factor 2 fue denominado Amor-Tristeza y tiene que ver con la naturaleza mancomunada entre la emoción más significativa en la vida del ser humano (CITA) generada a partir de la vinculación o acercamiento con personas a las que se ama así como con su antítesis, la falta de correspondencia o experiencia de eventos no placenteros que pueden desencadenar tristeza como la pérdida de una posesión querida; la separación física o psicológica de un ser querido; el fracaso; la decepción; la pérdida de una persona amada, de familiares, seres queridos, lugares o de papeles sociales (Bowlby, 1983); o cuando alguna persona sufre una desgracia que la afecta directamente o a alguien más (Lelord, 2001).

El factor 3 titulado Enojo, unió los reactivos que facilitan esta experiencia como por ejemplo no lograr el acuerdo con alguien, esperar a alguien que llega tarde, sentirse víctima de una injusticia o bien estar en una situación desconocida que aunque originalmente fue diseñado para miedo, parece que la emoción que provoca es el enojo. Así, cuando una persona percibe una amenaza al auto-valor, a saber: a) cuando una persona considera que algo es erróneo, que no debería ocurrir, porque no

lo desea, no le gusta o por que estima que viola las reglas de la comunidad; b) cuando el individuo percibe un evento como negativo y, por lo tanto, insoponible; y c) cuando el individuo extra-pola lo negativo de la acción a quien lo ha realizado, quien debe ser perverso y merece ser castigado (Grieger, 1986; en Vázquez, 1994).

El factor 4 se llamó Felicidad ya que versa sobre aquellas situaciones que desencadenan una sensación de bienestar y gusto y que pueden surgir cuando una persona le sonríe a otra, cuando se ve a un amigo o de conversar con alguien agradable. Al respecto, Díaz Loving y Andrade Palos (1996) indican que la búsqueda por la interacción y el conocimiento de aquellos percibidos como agradables o ante quienes se experimenta atracción brindan al individuo posibilidades de sentirse bien y reforzado en su auto-concepto, gustos e intereses. Así, este factor revela la intensidad emocional de situaciones cotidianas que brindan al individuo oportunidades de sentirse feliz y que van colaborando en el bienestar subjetivo global de éste (Murrieta Sánchez, 2004).

En cuanto a las medias que se reporta por factor, es claro que los participantes al estudio consideran que las emociones que más intensamente experimentan son —en orden— el amor y la tristeza, el enojo y finalmente la felicidad y el miedo por debajo de la media.

Para la sección de ¿Qué tanto los demás notan en mí una emoción?, se encontró que cada uno de los estímulos formulados no eran susceptibles a ser evaluados en su confiabilidad por el Alpha de Cronbach ya que existe clara independencia entre las emociones estudiadas en cuanto a su expresión y percepción de otros –según el propio sujeto-, de tal suerte que se está abordando la perspectiva que cada persona tiene al respecto de lo que cree que proyecta y es advertido por sus interlocutores sociales. Algo de tomar en cuenta al respecto de esta forma de evaluar a la variable es que puede existir cierto grado de error o inestabilidad en la percepción que se tiene y en la suposición de su capacidad, la cual puede estar sobre o bajo-estimada. En lo que toca a las medias obtenidas en este indicador, se observa que las personas consideran que cuando sienten felicidad es cuando creen que se les nota más, seguido de cuando sienten amor, enojo, tristeza y finalmente miedo; lo cual podría deberse a la valencia de esta emoción (positiva) y a que parece ser que su expresión es fácil de reflejar y leer en las personas.

En la parte que explora ¿Qué tan intensamente se percibe la experiencia emocional?, cabe señalar que el indicador presenta la misma situación que el anterior, pues la fuerza con la que se experimenta cada emoción puede estar dada por las cualidades particulares de

cada una de ellas y por tanto comportarse distinto. Ahora bien, cuando se estiman las medias para conocer la intensidad de las emociones mencionadas en forma separada, los hallazgos muestran que las emociones que las personas perciben más intensas son –en orden-: la felicidad, el amor, el enojo y la tristeza (por encima de la media teórica) siendo el miedo la emoción que menos intensa se siente. Al respecto, Díaz Guerrero (2003) señala que la felicidad para los mexicanos representa la esperanza de una recompensa eterna, de una satisfacción brindada a través de la aprobación de los miembros de su sociedad, de ahí que sea la que se vive más intensamente y en cuanto al amor, este mismo autor señala que esta emoción ha sido destacada en la vida del mexicano debido a su apego a aspectos religiosos que enaltecen el amor al prójimo. Posteriormente, las emociones negativas se puede decir que La Psicología del Mexicano señala que es más aceptada la experiencia de la tristeza en comparación con el miedo (Díaz Guerrero, 2003).

En lo que toca al indicador de ¿Cuánto te dura la emoción?, es Frijda (1996) quien rescata la importancia que tiene en la intensidad emocional aspectos como: la duración larga de una emoción y el impacto del estímulo apreciado patente en la recurrencia del evento en mente; mismos que la conciencia tiene capacidad de recuperar. Con base en esta lógica es que se diseñaron estos

reactivos (5, uno para cada emoción básica) cuya referencia inmediata es el estudio de Sánchez Aragón (2004) quien aplicó un indicador similar junto con una escala que evaluaba el recuerdo del último evento experimentado a través de varios reactivos sobre una sola emoción (pasión), encontrando validez convergente entre ellos. En lo que toca a este aspecto de la intensidad emocional, los datos indican que en términos de duración, la emoción que más impacta en la memoria del individuo es el amor, seguido de la felicidad y la tristeza; y por debajo de la media, el enojo y el miedo. Al respecto, Van Weelden (1997) sugiere que las emociones que más se recuerdan son aquellas que son muestra de un refuerzo positivo a la persona, lo cual es claro en el caso del amor y la felicidad; asimismo Levine y Pizarro (2006) señalan que las emociones que perduran más en la mente de la gente son aquellas vinculadas a la motivación y al cumplimiento de metas; a diferencia de las emociones negativas las cuales al ser amenazantes y provocar falta de bienestar son eliminadas más rápidamente o incluso reprimidas y ocultadas de la superficie.

En lo que respecta a la escala diseñada para evaluar las sub-habilidades de Engancharse, Deshacerse y Prolongar Emociones, los datos mostraron inicialmente capacidad discriminativa y una configuración factorial aceptable, lo que habla de una aceptable validez de

constructo ya que fue clara la congruencia entre las dimensiones obtenidas en dicho análisis y la teoría de la que parte. Sin embargo, al realizar los análisis de confiabilidad Alpha de Cronbach se identificaron coeficientes bajos ($< .55$) que señalan correlaciones bajas entre el total de la prueba y los reactivos que la conforman, lo que implica debilidad e inconsistencia en la medida, quizá debido a que las variables por evaluar son procesos cognoscitivos de difícil acceso para el individuo, lo cual complica su estudio. A partir de estos hallazgos hay ciertas consideraciones por hacer: primero, que la evaluación de cada sub-habilidad debe hacerse por separado para ampliar la posibilidad en su medición, segundo, que en cada caso habría que muestrear más específicamente los mecanismos cognoscitivos encargados de realizar cada procesamiento (engancharse, prolongar o deshacerse de la emoción) y tercero, que habría que eliminar posibles efectos de variables que puedan resultar similares y que tengan un origen distinto, por ejemplo, para engancharse que es una capacidad existe la variable de empatía que es un rasgo de personalidad.

Con base en los resultados obtenidos, puede decirse que se logró diseñar un instrumento válido y confiable para estimar el componente expresivo de las emociones en sus dos habilidades: expresión de las propias emociones en forma precisa y nivel de intensidad

(reactividad) emocional; lo cual contribuye al estudio y entendimiento de la variable vista como una capacidad con matices (sub-habilidades) propios que reflejan y explican el comportamiento individual e interpersonal del mexicano. El hecho de haber sido construido específicamente en el contexto de dicha cultura hace evidente la pertinencia de la semántica y redacción de los reactivos, el nivel de complejidad de estos e incluso la cantidad de oraciones en el caso de los indicadores. Asimismo, considerando su abordaje como desde las nociones de la ejecución máxima y la típica se logra examinar de una mejor y más amplia forma a la variable. Y por último, el haber planteado la evaluación pictórica del nivel de expresividad o intensidad emocional, resultó útil pues elimina sesgos o incomprendiones de las etiquetas lingüísticas que generalmente se usan en las escalas tipo Likert. En lo que respecta a la tercera habilidad:

Engancharse, prologar o deshacerse de un estado emocional, los pasos a seguir básicamente se deben dirigir al perfeccionamiento de la medida para lograr operacionalizarla óptimamente, estimar su traslape con variables como lo pueden ser la empatía e incluso con dos tipos de personalidades según Kaschel y Kuhl (2004): la orientada a la acción y la orientada a la reflexión.

Finalmente, puede señalarse que se logró medir en forma extensiva las habilidades necesarias para estimar la expresión emocional, las cuales se miden de manera independiente y en su conjunto evalúan de manera íntegra dicho aspecto. Así, la Bateria Gráfico-Escrita de la Expresión Emocional, es aplicable en diferentes contextos pues estiman las capacidades que los individuos poseen y que emanan durante sus intercambios sociales ya sea laborales, familiares o románticos, amistosos, etc.

REFERENCIAS

- Barajas, M. W. (2006). *Estilos de amor y su relación con la depresión, enojo y ansiedad*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barrón, J. Z. y Bazán, A. (2004). *Expresión de sentimientos en el género masculino*. Tesis de Licenciatura no publicada, FES Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva, tristeza y depresión*. Barcelona: Paidós.
- Camacho, C. (2002). *Implicaciones de las emociones en la construcción de enfer-*

- medades psicosomáticas*. Tesis de Licenciatura en Psicología, FES Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Camras, L. A., Holland, E. A. & Patterson, M. J. (1993). Facial expression. In M. Lewis & J. Haviland (Eds.), *The handbook of emotions*. Guilford Publications, Inc.
- Carrasco Chávez, E. y Sánchez Aragón, R. (2008). Las Facetas de la Felicidad: y el Amor: pensamiento, afecto y conducta. *Psicología Iberoamericana*, 16 (1), 28-35.
- Chóliz, M. y Tejero, P. (1994). Neodarwinismo y antidarwinismo en la expresión de las emociones en la psicología actual. *Revista de Historia de la Psicología*, 15, 89-94.
- Dabrowsky, K., Kawczak, A. & Preschowsky, M. (1970). *Mental growth through positive disintegration*. London: Gryf Publications.
- Darwin, C. (1872/1965). *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*. Chicago: University of Chicago Press.
- Díaz Guerrero, R. (2003). *La Psicología del Mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. y Andrade Palos, P. (1996). Desarrollo y validación del Inventario de Reacciones ante la Interacción de Pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*, 3 (1), 90-96.
- Ekman, P. (1965). Differential communication of affect by head and body cues. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2, 726-735.
- Ekman, P. (1972). Universals and cultural differences in facial expressions of emotion. In J. Cole (Ed.). *Nebraska symposium on motivation*, 19. Lincoln: University of Nebraska Press. Pp. 207- 282.
- Ekman, P. (2003). *Emotions Revealed*. New York: Times Books.
- Extrema, N. y Fernández-Berrocal, P. (2004). El uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la Inteligencia Emocional: Ventajas e inconvenientes con respecto a las medidas de auto-informe. *Boletín de Psicología*, 80, 59 -77.
- Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., Mestre, J. M., y Guil, R. (2004). Medidas de evaluación de la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 209-228.
- Feldman, R. (2001). *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. México: McGraw-Hill.
- Fridlund, A. J. (1997). The new ethology of human facial expressions. In Russell, J. A. & Fernández-Dols, J. M. (Eds). *The Psychology of Facial Expression*. Paris: Cambridge University Press.
- Frijda, N. (2008, julio). *Passions: What emotions really are*. Conferencia presentada en el XXIX International Congress of Psychology realizado en Berlin, Alemania.

- Frijda, N. H. (1996). Passions: emotion and socially consequential behavior. In Kavanaugh, R. D., Zimmerberg, B. & Fein, S. (Eds.). *Emotion: interdisciplinary perspectives* (pp. 1-25). New Jersey N. J. US: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. México: Javier Vergara.
- Goleman, D. (1997). *Salud Emocional*. Barcelona. Kairos.
- González, M. (2005). *Valoración del efecto de diferentes fuentes de información sobre el reconocimiento de las emociones en un contexto conversacional*. Tesis de Doctorado en Psicología no publicada Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Granato, P., Bruyer, R. y Revillon, J. (1996). Evaluación objetiva de la percepción de una sonrisa o una expresión de tristeza: El método de análisis de la investigación sobre la integración de las emociones (MARIE). *Annales Medico-Psychologiques*, 154 (1), 1-9.
- Hatfield, E. & Rapson, R. (1996). *Love and sex: cross-cultural perspectives*. USA: Allyn and Bacon.
- Hernández, G. (2005). *La educación emocional y su influencia en la expresión de la depresión en hombres*. Tesis de Licenciatura en Psicología no publicada, Centro Universitario Vasco de Quiroga de Huejutla, A. C.
- Kaschel, R. & Kuhl, J. (2004). Motivational counseling in an extended functional context: Personality Systems Interaction Theory and Assessment. In W. M. Cox & E. Klinger (Eds), *Handbook of motivational counseling: Motivating People for Change*. Sussex: Wiley.
- Lazarus, R. y Lazarus, B. (2000). *Pasión y razón. La comprensión de nuestras emociones*. España: Paidós.
- Leird, F. (2001). *La fuerza de las emociones*. Barcelona: Kairos.
- Levine, L. J. & Pizarro, D. A. (2006). Emotional valence, discrete emotions, and memory. En Uttl, Bob (Ed); Ohta, Nobuo (Ed); Siegenthaler, Amy L (Ed). *Memory and emotion: Interdisciplinary perspectives* (pp. 37-58). xv, 310 pp. Malden, MA, US: Blackwell Publishing.
- Marsh, A., Elfenbein, H. & Ambady, N. (2003). Nonverbal "accents": Cultural differences in facial expressions of emotion. *Psychological Science*, 14 (4), 373-376.
- Martín, D. y Boeck, D. (1998). *¿Qué es la Inteligencia Emocional?*. EDAF: España.
- Mayer, J. D. & Salovey, P. (1997). ¿What is emotional intelligence? In P. Salovey, y D. Sluyter, (Eds). *Emotional Development and Emotional Intelligence: Im-*

- plications for Educators* (3-31). New York: Basic Books.
- Mayer, J., Caruso, D. & Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27, 267-298.
- Ortiz, S. A. (2000). *Desarrollo y evaluación de un programa de tratamiento para niños de cinco a diez años de edad con problemas en el manejo de enojo*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Plutchik, R. (1987). *Las emociones*. México: Diana.
- Reeve, J. (1994). *Motivación y emoción*. Madrid. Mc Graw Hill.
- Reyes Lagunes, I. y García y Barragán, L. F. (2008). Hacia un procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante. En S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón e I. Reyes Lagunes (Eds.). *La Psicología Social en México* (pp. 625-630). México: AMEPSO.
- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.
- Sánchez Aragón, R. (2004, mayo). *El lado claro y oscuro de la pasión*. Conferencia presentada en la Semana de Psicología de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, Tab. México.
- Sánchez Aragón, R. (2007, octubre). *Primer Informe PAPIIT del Proyecto Regulación Emocional y Salud Mental en las Relaciones Románticas*. Dirección General de Apoyo al Personal Académico.
- Van Weelden, P. W. (1997). Memory for emotions. [*Journal; Peer Reviewed Journal*] *New Ideas in Psychology*, 15 (1) Apr, 55-70
- Vázquez, C. (1994). *Una escala para la medición del enojo en adolescentes*. Tesis de Licenciatura en Psicología no publicada. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zuckerman, M., DePaulo, B. M. & Rosenthal, R. (1986). Humans as deceivers and lie detectors. In P. D. Blanck, R. Buck, & R. Rosenthal (Eds.), *Nonverbal communication in the clinical context* (pp. 13-35). University Park, PA: Pennsylvania State University.